

INTRODUCCIÓN

El Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC) fue fundado, por Ley de 24 de noviembre de 1939, sobre los restos de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), en consecuencia, con otra ideología y otro proyecto científico y docente no fue su continuación. Desde 1940 y hasta su fallecimiento, José María Albareda, miembro numerario del Opus Dei, fue su secretario general e imprimió su impronta personal en el desarrollo de la investigación científica de nuestro país.

La política de creación de centros en las universidades, desarrollada por el Consejo en sus primeros años, se apoyaba en el Decreto de 10 de febrero de 1940 (*BOE* 48, de 17-02-1940) que regulaba el funcionamiento del CSIC y en cuyo artículo 17 puede leerse: «Los Institutos podrán dividirse en Secciones, y el personal investigador lo formarán los Directores de los Institutos, Jefes de Sección, Ayudantes, becarios y alumnos. Podrá haber también Profesores adjuntos y extraordinarios». En nuestra opinión, estos centros tenían como objetivo fundamental facilitar la infraestructura científica y la financiación necesaria para la realización de sus investigaciones, conceptos que los presupuestos universitarios no contemplaban.

Dos años más tarde, el Decreto de 16 de diciembre de 1942 (*BOE* 363, de 20-12-1942) modificaba algunos artículos del anterior y definía las posibles relaciones con otras instituciones en su artículo 17:

Previo acuerdo entre el Consejo y la Universidad se podrá otorgar la consideración, de Instituto del Consejo a los Institutos universitarios de investigación; constituir, con el centro investigador universitario, una Sección del Instituto Nacional del Consejo, o adscribir a la Universidad un Instituto del Consejo; asimismo podrán convenir el Consejo y la Universidad la creación por ambos Organismos de Institutos investigadores [Centros Mixtos].

A pesar de lo indicado anteriormente, en este decreto todavía no aparecían centros del CSIC con personal de plantilla investigadora, estructura organizativa que se apoyaba directamente en la de las universidades y en su personal docente-investigador; hasta el Decreto de 5 de julio de 1945 no se refieren los primeros investigadores de plantilla del CSIC; los colaboradores científicos aparecieron por primera vez en el *BOE* 196, de 15 de julio de 1945, y dos años más tarde, por Decreto de 23 de mayo, se creó la escala de investigadores científicos, información publicada en el *BOE* 173, de 22 de junio de 1947.

Además de la estructura legal que desarrollaba el funcionamiento del CSIC y de sus centros, tenemos que considerar a las personas que estuvieron detrás de la fundación del Instituto Lucas Mallada: José María Albareda, Maximino San Miguel y Luis Solé Sabarís. Este último, recién obtenido el título de licenciado en Ciencias Naturales en 1929, se había incorporado al Laboratorio de Geología de la Universidad de Barcelona dirigido por Maximino San Miguel, donde trabajó como ayudante y auxiliar de la cátedra de Geología entre 1930 y 1939; en 1940 volvió a incorporarse a dicho laboratorio, entablándose entre ellos una estrecha relación. De otra parte, concluida la Guerra Civil, Luis Solé y José María Albareda concurren a las oposiciones a cátedra de universidad entre auxiliares convocadas en 1940, obteniendo ambos las correspondientes plazas: Solé la de Geografía Física, Mineralogía y Geología de la Universidad de Granada y Albareda la de Mineralogía y Zoología de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Madrid; dicha oposición facilitó el establecimiento de una gran amistad entre ambos.

Tanto la correspondencia entre José María Albareda y Maximino San Miguel como otras circunstancias relativas a los contactos previos a la fundación del Centro de Investigaciones Geológicas Lucas Mallada y a sus primeros años de existencia —que no tratamos aquí— han sido reseñadas y comentadas con detalle en los trabajos de Galera Gómez y Martín Albadalejo (2020) y Santos Mazorra *et al.* (2020), y a ellos dirigimos al lector interesado en esta temática.

Esta concurrencia de amistades personales entre Maximino San Miguel, Luis Solé y José María Albareda propició la fundación de la «Sección de Petrografía del Instituto “José de Acosta”, creada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas en diciembre de 1940», que, como se recoge en la correspondiente memoria,¹

quedó constituida en el mismo mes y año en el Laboratorio de Geología de la Universidad de Barcelona, que disponía de local y material para empezar los estudios petrográficos, mineralógicos y estructurales, teniendo como anejo

1. *Memoria CSIC 1940-1941* (1942).

para la Petroquímica el laboratorio de análisis químico de la Facultad de Farmacia. Designado el Dr. San Miguel de la Cámara, jefe de la Sección y colaboradores los doctores D. Fidel Raurich para Petroquímica y D. Jaime Marcet para Mineralogía petrográfica.

Sección que inició sus trabajos con el estudio de los materiales eruptivos recogidos en Ifni, en 1935, por San Miguel de la Cámara.

La posterior memoria,² al referirse a la estructura del Instituto José de Acosta, la recoge de la forma siguiente:

Este Instituto comprende:

- a) Museo de Ciencias Naturales, integrado por las Secciones de Geología, Geografía física, Mineralogía, Paleontología, Vertebrados, Moluscos y Animales inferiores.
- b) Secciones independientes del Museo, que son: Sección de Fisiología comparada, de Biología experimental y de Histología comparada.

Como vemos, no menciona la Sección de Petrografía de Barcelona adscrita a dicho Instituto, a la que se refiere más adelante y en cuya composición amplía el número de colaboradores y los temas de investigación de la misma: Villalta y Crusafont (Paleontología), Massachs (Hidrografía) y Llopis (Geomorfología):

La Sección ha continuado la labor realizada desde el comienzo de su actuación por su director, consistente en llevar a nuestro idioma y poner a disposición de nuestros geólogos y estudiosos las cuestiones teóricas y métodos especiales más modernos de Petrografía e investigaciones petrográficas publicadas en alemán, habiendo aparecido en 1942 el Tomo I de la revista *Publicaciones alemanas sobre Geología de España* y en 1943 el Tomo II.

En este contexto político, científico y social, en 1943 se fundó el Centro de Investigaciones Geológicas Lucas Mallada, con una total dependencia universitaria que mantuvo hasta el final, pero con denominación oficial de centro propio del CSIC con sede en el Museo Nacional de Ciencias Naturales (MNCN). Esta ambigua situación administrativa marcó el desarrollo y la trayectoria científica del mismo a lo largo de sus treinta y seis años de existencia.

La influencia de Maximino San Miguel en la fundación del Instituto Lucas Mallada también fue puesta de manifiesto en el discurso pronunciado por el mi-

2. *Memoria CSIC 1942 (1943)*.

nistro y presidente, José Ibáñez Martín, en el tercer pleno del CSIC celebrado en diciembre de 1943, en el que, al referirse a los nuevos institutos fundados ese año, manifiesta: «El Centro de Investigaciones Geológicas “Lucas Mallada” ha venido a consagrar, dentro del Patronato “Ramón y Cajal” el crecimiento de la antigua Sección de Petrografía de Barcelona» (Ibáñez Martín, 1947: 121).

Durante toda su historia, el Instituto Lucas Mallada (ILM) tuvo ubicadas la sede, la secretaría y la biblioteca en el Museo Nacional de Ciencias Naturales, es decir, nunca tuvo un edificio propio en el que desarrollar sus investigaciones, aunque, como expondremos más adelante, estuvo a punto de conseguirlo en varias ocasiones.

Desde 1943 hasta 1979, período en el que se desarrolló la existencia del Instituto Lucas Mallada de Investigaciones Geológicas, el CSIC publicó memorias anuales o bianuales —con algunos años sin publicarse— en las que se recogen las actividades del organismo. En función de la forma en la que se exponen los hechos, dichas publicaciones han sido clasificadas en tres grupos: narrativas, de 1940 a 1962; estadísticas, de 1968 a 1972; y divulgativas, de 1975 a 1985.

Con los datos reflejados en ellas, muy abundantes en el grupo de las narrativas y muy exiguos en las demás, y con los procedentes de otras fuentes —fundamentalmente del Archivo del Museo Nacional de Ciencias Naturales del CSIC, el Departamento de Mineralogía y Petrología de la Universidad Complutense de Madrid y el *curriculum* y las publicaciones de algunos de los protagonistas— hemos pergeñado la historia del Instituto Lucas Mallada de Investigaciones Geológicas, del que fui secretario desde el año 1977 hasta su disolución en 1979, historia que, en función de sus directores, hemos dividido en cuatro etapas que desarrollamos a continuación.